

EL MALTRATO EN EDUCACIÓN SECUNDARIA SEGÚN SEXO Y CURSO ESCOLAR. RELACIONES CON IGUALES, GUSTO POR LA ESCUELA Y SATISFACCIÓN VITAL DE MALTRATADORES Y VÍCTIMAS

PEER ABUSE IN SECONDARY EDUCATION BY GENDER AND SCHOOL YEAR. THE RELATIONSHIPS WITH EQUALS, SCHOOL LIKING AND SATISFACTION WITH LIFE FOR BULLIES AND VICTIMS

ABUSO EM ADOLESCENTES: DIFERENÇAS DE ACORDO COM O SEXO E O ANO ACADÊMICO, E A SUA RELAÇÃO COM O GOSTO PELA ESCOLA, A RELAÇÃO COM OS COLEGAS E A SATISFAÇÃO COM A VIDA

José David URCHAGA LITAGO, Raquel María GUEVARA INGELMO
& Fernando GONZÁLEZ ALONSO
Universidad Pontificia de Salamanca

Fecha de recepción: 15.XI.2019

Fecha de revisión: 20.XI.2019

Fecha de aceptación: 05.XII.2019

PALABRAS CLAVE:

maltrato
bullying
adolescencia
víctima
maltratador

RESUMEN: En esta investigación se presenta una revisión y un estudio sobre el maltrato y el bullying en la adolescencia. En ella se valoraron las formas en que puede presentarse el maltrato en esta etapa del desarrollo y las diferencias según el sexo y el curso escolar. Además se analizó la posible relación con otras variables como el gusto por la escuela, las relaciones con los iguales y la satisfacción vital de los adolescentes. Se compararon los resultados en función de si el adolescente era víctima o maltratador y se estudió la relación entre ser maltratador y ser víctima. El estudio se llevó a cabo con 1128 adolescentes escolarizados en 1º y 4º de ESO (media de edad: 14.4 años). Un 13% afirmaba haber sido maltratado, y un 21.2% haber participado en algún episodio de maltrato. Hay más maltrato en 1º de ESO que en 4º de ESO. El maltrato más frecuente era el verbal (28.5%); seguido de bulos y cotilleos con el fin de hacer daño (27.4%), siendo más frecuente en chicas; el maltrato social (ignoran, apartan) lo sufren el 18.4% de los encuestados sin diferencias por sexo; el maltrato físico lo sufren el 7.7% y de forma más acusada los chicos. Maltratadores y víctimas, en comparación con los demás, se sienten

CONTACTO CON LOS AUTORES

RAQUEL MARÍA GUEVARA INGELMO. Facultad de Educación. Universidad Pontificia de Salamanca. C/Henry Collet, 52-70. 37007. Salamanca. Tfno: 923 125 027. Ext: 203. rmguevarain@upsa.es

	<p>más tristes y consideran que su momento vital es peor. Los maltratadores se sienten menos aceptados y sienten que caen peor a los demás. A las víctimas les gusta menos la escuela. Se discuten las diferencias con otros estudios.</p>
<p>KEY WORDS: peer abuse bullying age differences by gender victim abuser</p>	<p>ABSTRACT: A review and an analysis of peer abuse and bullying in adolescents were carried out for the purposes of this piece of research. An assessment was made of the ways peer abuse can be presented during this stage of human development, as well as the differences according to gender and school year. Additionally, the potential association with other variables was analysed such as school liking, the relationships with equals and the satisfaction of adolescents with life. The results were compared depending on whether the adolescent was a victim or a bully and the relationship between being a bully and being a victim was put under analysis. The study was carried out with 1,128 adolescents registered in the 1st and 4th years of obligatory secondary school (average age: 14.4 years old). 13% of the respondents stated that they had been bullied some time and 21.2% stated they had taken part in an episode of bullying. There is more bullying in the 1st year of obligatory secondary education than in the 4th year. The most frequent form of bullying was verbal (28.5%); followed by spreading lies and rumours with the intention of harming others (27.4%), which was more frequent amongst girls; social bullying (ignoring or excluding others) is suffered by 18.4% of the respondents with no gender difference; physical bullying is suffered by 7.7% and mostly amongst boys. Bullies and victims, compared to others, feel unhappier and think their moment in life is worse than others. Bullies feel less accepted and more disliked by others. Victims like school less than others. The differences with other papers are discussed here</p>
<p>PALAVRAS-CHAVE: abuso bullying idade vítima agressor</p>	<p>RESUMO: Foi realizada uma revisão e, posteriormente, um estudo sobre abuso e bullying na adolescência, as suas formas de abuso e a sua relação com idade, ano escolar, gosto pela escola, relacionamento com os colegas e satisfação com a vida. Os resultados foram comparados de acordo com se ele era uma vítima ou um agressor. A relação entre ser abusador e ser vítima é estudada. O estudo é realizado com 1.128 adolescentes inscritos (idade média: 14,4 anos). 13% disseram que foram maltratados e 21.2% participaram de um episódio de abuso. Há mais abusos no 1º ESO do que no 4º ESO. O abuso mais frequente foi verbal (28,5%); seguido de bulos e fofocas para prejudicar (27.4%), sendo mais frequente em meninas; 18.3% sofre o abuso social (ignorar, deixar de lado); abuso físico é sofrido por 7.7% e mais meninos. Os agressores e as vítimas, em comparação com os outros, sentem-se mais tristes e consideram sua vida pior. Os abusadores sentem-se menos aceitos e sentem que pioram. As vítimas gostam menos de escola. As diferenças com outros estudos são discutidas.</p>

1. Introducción

Actualmente, el bullying constituye un importante problema social y de salud pública debido a su prevalencia en el mundo (Chester *et al.*, 2015; OMS, 2002) por tratarse de un fenómeno que puede darse en todas las escuelas. La infancia y la adolescencia son dos etapas vulnerables, siendo la violencia uno de los aspectos más destacables de esa vulnerabilidad (Gil Villa, 2016).

El fenómeno bullying fue descrito por primera vez por el doctor sueco Heineman (1972) a partir de sus observaciones de conductas agresivas en distintos patios de recreo. Olweus (1973) define este concepto como una relación de poder asimétrica en la que hay un desequilibrio de fuerzas, una serie de acciones negativas con el propósito de dañar y crear malestar llevadas a cabo por uno o varios estudiantes de forma frecuente, haciendo que la víctima sea incapaz de defenderse. González y Escudero (2018) diferencian entre acoso escolar o *bullying* (cuando la acción de maltrato es continuada en el tiempo), y se refieren a *maltrato* o *acciones violentas* cuando esta frecuencia se reduce.

El maltrato entre iguales puede ser de diferentes tipos:

- De tipo *verbal* creando malestar al insultar, contar chismes y rumores, burlarse o reírse.
- De tipo *relacional* y *psicosocial* a través de la discriminación como exclusión forzada de compañeros por ser diferente (Etxeberria, & Elosegui, 2010; Orpinas & Horne, 2006; Pedreira, Cuesta, & Bonet, 2011), apartando a compañeros sutilmente de los grupos (Mateu-Martínez, Piqueras, Rivera-Riquelme, Espada & Orgilés, 2014) por tener un aprovechamiento escolar distinto, tanto por déficit curricular como por superávit (Estell *et al.*, 2009), o por el semblante físico con rasgos y formas diversas (Brixval, Rayce, Rasmussen, Holstein, & Due, 2012).
- De tipo *físico* que es el que realiza el agresor o maltratador a través de un contacto material que produce daño (Álvarez-García *et al.*, 2013), pudiendo ser directo sobre el maltratado (golpe, patada, puñetazo), o indirecto sobre las pertenencias de la víctima (para robarlas, estropearlas o esconderlas) (Defensor del Pueblo & UNICEF, 2007).

- Maltrato producido mediante los dispositivos electrónicos y las TIC, con manifestaciones agresivas sobre todo a través del teléfono móvil e internet difundiendo fotos, vídeos y mensajes que buscan hacer daño (Ortega et al., 2012), en lo que se conoce como ciberbullying.

Los datos nacionales (Moreno et al., 2016), indican que el 84.3% de los adolescentes de entre 11 y 18 años afirma no haber sido víctima de maltrato nunca. Del 15.6% que afirma haberlo recibido alguna vez, el 5.6% señala que ese maltrato es continuado y se produce con cierta frecuencia (desde 2 o 3 veces al mes hasta varias veces por semana). Los chicos afirman haberlo sufrido más que las chicas y además es más frecuente a menor edad.

En cuanto a haber participado en algún episodio de maltrato, el 82.2% afirma no haberlo hecho nunca. Del 17.8% que sí lo ha hecho, el 5.6% lo ha realizado de forma frecuente (desde 2 o 3 veces al mes hasta varias veces a la semana). También hay diferencias según el sexo, siendo más frecuente en chicos (7.5%) que en chicas (3.7%); y según la edad, es más frecuente a menor edad.

Según el informe Save the Children (2016a), hay más acoso entre los más jóvenes, siendo más frecuente en los primeros cursos de Educación Secundaria Obligatoria (ESO). En dicho informe, las chicas sufren más acoso que los chicos (el 10.6% frente al 8%). Como agresores, es mayor el porcentaje de chicos (6.3% frente al 3.5% de las chicas).

Con esto, parece relevante estudiar las diferencias según el sexo y la edad en situaciones de maltrato en la adolescencia. Las investigaciones (Romero, Cuevas, Ferney & Sierra, 2018) muestran que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en la manifestación de la intimidación escolar y en las consecuencias asociadas a la salud mental.

Entre las formas de maltrato señaladas, el acoso verbal es la más frecuente (Save the Children, 2016a). Así, seis de cada diez menores expresan que en los últimos meses les han insultado y de ellos el 22.6% afirma que ha sido de forma frecuente. Más de la mitad de los adolescentes encuestados para dicho estudio (21.487 estudiantes de entre 12 y 16 años) afirman haber recibido palabras ofensivas, y el 20.9% señala haberlas recibido frecuentemente. También, haber sido víctima de chismes y rumores, está presente ocasionalmente en un 28,8%, y de forma frecuente en un 14,6%. Sobre el maltrato de tipo relacional, los datos señalan que un 16.6% de los encuestados afirman haber sufrido la exclusión de forma ocasional y un 8.4% de forma frecuente. En cuanto al maltrato

físico, un 21.5% lo ha experimentado de forma ocasional y un 6.3% frecuentemente.

La mayoría de los estudios señalan que el alumnado de sexo masculino participa más en actos de maltrato físico (Cook, Williams, Guerra, Kim & Sadek, 2010; Hoglund & Leadbeater, 2007) y también de manera verbal (Craig et al., 2009; Orpinas, Fleschler & Sinicrope, 2004). En este sentido, cabe también señalar que las chicas que acosan a sus compañeros tienden a usar estrategias indirectas y relacionales, mientras los chicos usan formas más directas de agresión (Navarro, Larrañaga & Yubero, 2011).

El patio del colegio es el lugar más habitual del maltrato colegial (Fu, Land & Lamb, 2013; Magaz, 2012; Magaz et al., 2016; Undheim & Sund, 2010). Desde el punto de vista de las víctimas, prevalecen las chicas tanto en el acoso presencial (10.6%) como en el ciberacoso (8,3%) (Save the Children, 2016b).

Las investigaciones realizadas en diversos países, sitúan la prevalencia de bullying entre el 15% y el 50% (Molcho et al., 2009). Algunos estudios se refieren a los casos más graves situándolos entre el 3% y el 10% (Fu, Land & Lamb, 2013; Magaz, Chorot, Sandín, Santed & Valiente, 2011; Solberg & Olweus, 2003; Undheim & Sund, 2010).

A partir de los años 90, numerosas investigaciones profundizan en este fenómeno estudiando otras variables y dimensiones que pueden condicionar o estar relacionadas con el maltrato entre adolescentes: el apego y apoyo familiar, las relaciones interpersonales, variables psicológicas y sociales, la convivencia escolar, etc.

Las relaciones con iguales son importantes en el estudio del maltrato entre adolescentes (Del Rey & Ortega, 2007). Así, Cerezo (2001) explica que el maltrato se produce como una expresión de pésimas relaciones interpersonales entre iguales en el contexto escolar, considerando el clima social como factor determinante.

Variables como el apego al colegio, el sentido de pertenencia al centro y mayor apoyo escolar son consideradas en algunas investigaciones como factores protectores contra la perpetración de bullying (Musalem & Castro, 2015).

En cuanto a las variables personales que pudieran condicionar o estar presentes en el maltrato (sea maltratador o víctima), las investigaciones señalan algunos aspectos claves: los estudios sobre satisfacción vital en el caso de maltrato se han centrado sobre todo en las víctimas, encontrando una relación negativa, como era de esperar, entre ambas variables. Así, se encuentra menor satisfacción vital entre los adolescentes que sufren maltrato (Navarro, Ruiz-Oliva, Larrañaga & Yubero, 2015; Valois, Kerr & Huebner, 2012).

2. Justificación y objetivos

Esta investigación permitirá conocer las situaciones de maltrato que se dan en Educación Secundaria en la ciudad de Salamanca, teniendo en cuenta la perspectiva de maltratador y de víctima. Además, se considera de interés estudiar si existen diferencias según el sexo y el curso escolar como señalan otras investigaciones nacionales e internacionales, estudiando aquí las diferencias entre los estudiantes que comienzan la etapa de secundaria con los que la finalizan.

Así mismo, se plantea valorar en qué medida otras variables como el gusto por la escuela, las relaciones con sus iguales y el nivel de satisfacción personal/vital están relacionadas con los roles de maltratador o de víctima.

3. Método

El presente estudio se ha realizado con la técnica de encuesta a chicos y chicas escolarizados en 1º y 4º de ESO. El diseño del estudio es de tipo descriptivo, transversal, comparativo y cuantitativo.

3.1. Muestra

La muestra de estudiantes adolescentes de Educación Secundaria (cursos 1º y 4º) está extraída de 16 centros escolares de la ciudad de Salamanca (España). Estos centros son seleccionados por un muestreo aleatorio polietápico estratificado por conglomerados, quedando representadas las zonas de acción social establecidas en la ciudad y el tipo de centro educativo (público y concertado). De entre los estudiantes que participaron se excluyen aquellos que no han contestado por completo el cuestionario, y aquellos que están fuera del rango de edad de 12-18 años. Por último, se seleccionan al azar un número igual de casos (n: 282) para los cuatro grupos de estudio: chicos y chicas de 1º y 4º de ESO, por lo que la muestra total es de 1128. El alumnado de 1º tiene una media de edad de 12.9 años (SD: 0.59), el de 4º 16.1 (SD: 0.75), siendo la media de edad para la muestra total de 14.4 años (SD: 1.71).

3.2. Instrumentos de medida

Para valorar el bullying y el maltrato se han seleccionado seis preguntas específicas del cuestionario HSBC-2014 España (Moreno, *et al.*, 2014), que se basan en la propuesta de Olwe (1996). Este bloque de preguntas incluye una presentación en la cual se explica qué se entiende o no por maltrato entre compañeros/as: "Decimos que un alumno/a está siendo maltratado/a cuando otro alumno/a, o

un grupo de ellos/as, le dice o hace cosas hirientes o desagradables. También hay maltrato cuando se le toma el pelo repetidamente de una manera que a él/ella no le gusta o cuando deliberadamente se les aparta del grupo. Pero no hay maltrato cuando dos alumnos que tienen fuerza y poder parecidos discuten o se pelean. Tampoco hay maltrato cuando la burla se hace de forma amistosa o jugando". Las preguntas hacen referencia a cuántas veces en los dos últimos meses ha sido maltratado (p1); ha participado en un episodio de maltrato (p2); le han hecho daño insultándole, riéndose o burlándose (p3); apartado de su grupo de amigos o ignorado por completo (p4); golpeado, empujado, zarrandeado o encerrado (p5); han contado mentiras o inventado cotilleos para que le cayera mal a los demás (p6). Las opciones de respuesta son cinco, que se valoran de 1 (nunca en los dos últimos meses), hasta 5 (varias veces a la semana). Estas preguntas hacen referencia a diferentes tipos de maltrato, el verbal (p3), social (p4), físico (p5) y el psico-social (p6), además de distinguir el diferente rol en el maltrato, como víctima (p1) o agresor (p2).

Para el estudio de las variables que pudieran estar asociadas al maltrato (gusto por la escuela, relación con iguales y satisfacción personal/vital), se seleccionaron las siguientes preguntas del cuestionario HSBC-2014:

- Gusto por la escuela: "Hoy por hoy, ¿qué sientes hacia la escuela?", con cuatro opciones de respuesta, valoradas de 1 (me gusta mucho) a 4 (no me gusta nada).
- Relación con los iguales, dos preguntas: "Los otros compañeros y compañeras me aceptan como soy", valorada de 1 (totalmente de acuerdo) a 5 (totalmente en desacuerdo); "Por lo general caigo bien a la otra gente de mi edad", valorada de 1 (no es verdad) a 3 (verdaderamente sí).
- Satisfacción personal/vital, dos cuestiones: "Me siento a menudo triste, desanimado o con ganas de llorar", valoradas las respuestas de 1 (no es verdad) a 3 (verdaderamente sí); "En general, ¿en qué lugar de la escalera sientes que está en este momento tu vida?", valorada de 0 (la peor vida posible) a 10 (la mejor posible) (pregunta adaptada de Cantil, 1965).

Además, se incluye en el cuestionario varias preguntas sociodemográficas (edad, sexo, y curso que estudia).

3.3. Análisis estadístico

Con la prueba de Levene se estudia la homogeneidad de las varianzas en las posibles comparaciones

según sexo y curso. Puesto que el resultado de la prueba es que no se puede asumir la homogeneidad en ninguna de las comparaciones, se realiza el contraste con la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney para las comparaciones según sexo y curso. Para el estudio de la asociación entre variables ordinales se calcula la tau-b de Kendall. Para la comparación de medias entre dos grupos (maltratador o no; víctima o no) se calcula la prueba t de Student, y con una corrección para el caso de que no se pueda suponer la homogeneidad de las varianzas.

4. Resultados

4.1. Los protagonistas: persona maltratadora y maltratada

Los datos muestran que un 3,3% de los adolescentes afirman haber sido maltratados “mucho” en los dos últimos meses (alrededor de una vez por semana/varias veces a la semana), un 9,7% “algo” (ha sucedido una o dos veces en total/ 2 ó 3 veces al mes), y un 87% nunca. Por lo tanto, un 13% afirma que ha sufrido algún tipo de maltrato (tabla 1).

		Víctima				Maltratador			
		1º ESO		4º ESO		1º ESO		4º ESO	
		Chico	Chica	Chico	Chica	Chico	Chica	Chico	Chica
Nada	Nunca	78.4%	86.2%	92.2%	91.1%	75.9%	79.4%	78.7%	81.2%
Algo	Una o dos veces	13.5%	7.8%	5.0%	6.4%	14.5%	12.1%	17.0%	16.0%
	2 ó 3 veces al mes	2.5%	1.4%	1.1%	1.1%	5.3%	4.3%	2.1%	1.1%
Mucho	Alrededor de una vez por semana	2.1%	1.4%	0.7%	0.7%	2.1%	1.1%	1.1%	0%
	Varias veces a la semana	3.5%	3.2%	1.1%	0.7%	2.1%	3.2%	1.1%	1.8%

Según el sexo, los varones de 1º de ESO afirman sufrir más maltrato que las chicas de su curso (tabla 2). Manifiestan haber sufrido algún tipo de

maltrato un 21.6% de los chicos de 1º de ESO, frente al 13.8% de las chicas de su curso ($p < .05$). Estas diferencias desaparecen en 4º.

	1º ESO		4º ESO		Total				Pares ¹
	Chico (1a)	Chica (1b)	Chico (2a)	Chica (2b)	1º	4º	Chico	Chica	
Víctima	1.39 >	1.28*	1.13 =	1.13	1.33 >	1.13***	1.26 =	1.21	1a>2a*** 1b=2b
Maltratador	1.40 =	1.37	1.29 =	1.25	1.38 =	1.27	1.34 =	1.31	1a=2a 1b=2b

Prueba U de Mann-Whitney; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$
1. Pares: comparaciones entre cursos para el mismo sexo

En cuanto al curso, se observa que hay menos maltrato en 4º de ESO (17.3%) que en 1º de ESO (8.3%) ($p < .001$). Esta disminución se nota sobre todo en los varones, que en 1º es de un 21.6% y de un 7.8% ($p < .001$) en 4º de ESO.

Un 78.8% de los estudiantes encuestados asevera que no ha maltratado a ningún compañero/a en los dos últimos meses, por lo que el 21.2% afirma que ha realizado algún tipo de maltrato. Entre éstos, un 3.1% afirma haber participado con mucha

frecuencia (alrededor de una vez por semana o varias veces por semana). No hay diferencias en cuanto al sexo ni curso, por lo que la presencia de maltratadores es similar en varones que en mujeres, y en 1º de ESO y 4º de ESO.

Los datos muestran una relación significativa entre ser maltratador y ser víctima de maltrato (Prueba Tau-b de Kendall, valor: 0.155; sig. < .001). Esta relación es del tipo positiva, es decir, en la medida en que aumenta la frecuencia de

sufrir maltrato, aumenta la probabilidad de ser maltratador.

Los datos muestran la relación entre haber sufrido o no maltrato y ser maltratador. Entre los que han sido muy maltratados hay un 21.1% de

casos que son muy maltratadores, frente al 2.3% de los que no han sido víctimas. Entre los que no han sufrido maltrato, un 81.1% afirma que no maltrata, porcentaje que disminuye al 50% entre los que sí han sufrido mucho maltrato (tabla 3).

Tabla 3. Porcentaje maltratadores según si se es víctima

n		Maltratador			
		Nada	Algo	Mucho	
Víctima	Nada	981	81.1%	16.5%	2.3%
	Algo	109	67.9%	28.4%	3.7%
	Mucho	38	50.0%	28.9%	21.1%

Entre los adolescentes que son maltratadores habituales, hay un 22.9% que han sido habitualmente víctimas de maltrato, frente a un 2.1% de los que no son maltratadores. Entre los que son maltratadores habituales, hay un 65.7% que nunca ha sufrido maltrato, mientras que, entre los que no son maltratadores este porcentaje es del 89.5% (tabla 4).

Tabla 4. Porcentaje de víctimas según si se es maltratador

n		Víctima			
		Nada	Algo	Mucho	
Maltratador	Nada	889	89.5%	8.3%	2.1%
	Algo	204	79.4%	15.2%	5.4%
	Mucho	35	65.7%	11.4%	22.9%

Por lo tanto, hay relación entre ser maltratador y sufrir maltrato. Ahora bien, hay casos que sin haber sido víctimas, maltratan (un 65.7% de los maltratadores no han sido víctimas), y así mismo, hay casos de no maltratadores que sí han sido víctimas de maltrato (un 50% de las víctimas no maltratan).

Con estos datos, se puede plantear una clasificación en función de si se es maltratador/víctima: fuera del maltrato (ni maltratadores ni víctimas de maltrato, suponen el 70.6%), en el ciclo del maltrato (maltratadores y víctimas, un 0.7%), agresor (maltratadores, pero no sufren maltrato, un 2.0%) y víctimas (sufren maltrato, no maltratan, un 1.7%), y por último estarían los cuadros mixtos (ver tabla 5).

Tabla 5. Rol en el maltrato

Nada		Víctima		
		Algo	Mucho	
Maltratador	Nada	Fuera del ciclo (70.6%)	(6.6%)	Víctima (1.7%)
	Algo	(14.4%)	(2.7%)	(1.0%)
	Mucho	Agresor (2.0%)	(0.4%)	Ciclo de maltrato (0.7%)

4.2. Formas de maltrato

En cuanto a las diferentes formas de maltrato evaluadas, la más frecuente es la del maltrato verbal, “daño con insultos, risas, burlas” (un 28.5% lo ha sufrido alguna vez), muy cerca del maltrato con “mentiras o cotilleos sobre mí para caer mal” (27.4% lo ha sufrido); en tercer lugar estaría el referido al maltrato social “me apartan del grupo de amigos, me ignoran” (28.4%); y en último lugar, estaría el maltrato físico, “golpeado, pateado, empujado, zarandeado o encerrado” (7.7%).

En algunos casos, se han encontrado diferencias significativas en el tipo de maltrato según sexo y curso escolar (tabla 6). Así, hay más presencia de “insultos, risas, burlas” en 1º (34.6%) que en 4º (22.3%) (p<.001). En 4º, este tipo de maltrato es muy frecuente en el 2.8%, mientras que en 1º es del 9.4%, por lo que el maltrato verbal disminuye (tabla 7), y es igual de frecuente en ambos sexos.

Tabla 6. Comparaciones según sexo y curso: tipos de maltrato

	1º ESO		4º ESO		Total				Pares ¹
	Chico (1a)	Chica (1b)	Chico (2a)	Chica (2b)	1º	4º	Chico	Chica	
Insultos... (verbal)	1.64 =	1.64	1.33 =	1.33	1.64 >	1.33***	1.49 =	1.48	1a>2a*** 1b>2b**
Ignorado... (social)	1.36 =	1.50	1.23 =	1.34	1.43 >	1.28*	1.29 =	1.42	1a=2a; 1b=2b
Golpeado... (físico)	1.26 >	1.11**	1.10 >	1.07*	1.19 >	1.08**	1.18 >	1.09**	1a>2a** 1b=2b
Mentiras... (psico-social)	1.50 >	1.70*	1.28 >	1.40*	1.60 >	1.34**	1.39 <	1.55***	1a>2a* 1b>2b*

Prueba U de Mann-Whitney; *p<.05; **p<.01; ***p<.001
1. Pares: comparaciones entre cursos para el mismo sexo

El maltrato social (apartado/ignorado) es más frecuente en 1º de ESO (20.6% lo ha sufrido alguna vez) que en 4º ESO (16.1%) (p<.05). En 1º ESO

es muy frecuente en el 7.2% y en 4º un 3.4%. Lo sufren por igual chicos y chicas (tablas 6 y 7).

Tabla 7. Maltrato verbal y social según sexo y curso

		Daño: insultos, burlas, risas				Ignorado			
		1º ESO		4º ESO		1º ESO		4º ESO	
		Chico	Chica	Chico	Chica	Chico	Chica	Chico	Chica
Nada	Nunca	65.2%	65.6%	78.7%	76.6%	80.9%	78.0%	85.8%	81.9%
Algo	Una o dos veces	21.3%	21.3%	13.8%	18.1%	11.3%	9.9%	8.5%	9.9%
	2 ó 3 veces al mes	4.3%	3.5%	5.0%	2.1%	2.5%	2.8%	3.5%	3.5%
Mucho	Alrededor de una vez por semana	2.5%	2.8%	0.7%	2.1%	1.4%	2.8%	1.4%	1.4%
	Varias veces a la semana	6.7%	6.7%	1.8%	1.1%	3.9%	6.4%	0.7%	3.2%

El maltrato físico (golpeado, empujado,...) lo sufren más los chicos (10.5%) que las chicas (5%) (p<.01), y está más presente en 1º de ESO (10.3%) que en 4º (2.1%) (p<.01). En concreto, el maltrato "muy frecuente" lo sufren más los chicos (2.3%)

que las chicas (1.3%), y está más presente en 1º de ESO (2.5%) que en 4º (0.9%), siendo el grupo que más lo sufre el de chicos de 1º (13.8%), y el que menos el de chicas de 4º (3.2%) (tablas 6 y 8).

Tabla 8. Maltrato físico y por bulos según sexo y curso

		Golpeado, empujado, zarandeado, encerrado				Mentiras, cotilleos para caer mal a los demás			
		1º ESO		4º ESO		1º ESO		4º ESO	
		Chico	Chica	Chico	Chica	Chico	Chica	Chico	Chica
Nada	Nunca	86.2%	93.3%	92.9%	96.8%	73.8%	64.5%	80.1%	72.0%
Algo	Una o dos veces	8.2%	4.6%	5.7%	1.8%	14.9%	19.5%	14.2%	19.5%
	2 ó 3 veces al mes	2.1%	0.7%	0.7%	0.4%	3.9%	5.3%	3.9%	6.4%
Mucho	Alrededor de una vez por semana	0.7%	0.4%	0.4%		2.8%	3.2%	1.4%	0.7%
	Varias veces a la semana	2.8%	1.1%	0.4%	1.1%	4.6%	7.4%	0.4%	1.4%

El maltrato mediante mentiras y cotilleos con el objetivo de caer mal a los demás, lo sufren más las chicas (31.7%) que los chicos (23%) ($p < .001$), tanto en 1º de ESO ($p < .05$) como en 4º de ESO ($p < .05$). Está más presente en 1º de ESO (30.9%) que en 4º (23.9%) ($p < .01$). El grupo que más lo sufre es el de chicas de 1º (25.5%) y el que menos, los chicos de 4º (19.9%) (tablas 6 y 8).

4.3. Gusto por la escuela, relación con iguales y satisfacción/vital

Los resultados muestran que los maltratadores (alguna vez han maltratado) sienten el mismo gusto por la escuela que los no maltratadores, mientras que las víctimas de maltrato (alguna vez han sido maltratados) tienen menos gusto por la escuela (2.16) que los alumnos que no han sido víctimas (2.43) ($p < .001$) (tabla 9).

Tabla 9. Diferencias en gusto por la escuela, relación con iguales y satisfacción vital

		Maltratador			Víctima			
		No	Sí	t (sig.)	No	Sí	t (sig.)	
Hoy por hoy, ¿qué sientes hacia la escuela? 1: me gusta mucho vs. 4: no me gusta nada	M	2.21 =	2.28	.381	M	2.16 <	2.43	<.001
	SD	.94	.97		SD	.92	1.0	
Los otros compañeros y compañeras me aceptan como soy. Totalmente 1: de acuerdo vs. 5: en desacuerdo	M	1.68 <	2.43	<.001	M	1.78 =	1.78	.985
	SD	.86	1.26		SD	.95	.96	
Por lo general caigo bien a la otra gente de mi edad 1: no es verdad vs. 3: verdaderamente sí	M	2.58 >	2.34	.020	M	2.56 =	2.55	.801
	SD	.53	.67		SD	.55	.55	
Me siento a menudo triste, desanimado o con ganas de llorar 1: no es verdad vs. 3: verdaderamente sí	M	1.52 <	1.87	<.001	M	1.52 <	1.67	.024
	SD	.53	.71		SD	.65	.70	
En general, ¿en qué lugar de la escalera sientes que está en este momento tu vida? 0: la peor vida posible vs. 10: la mejor posible	M	7.77 >	7.23	.001	M	7.76 >	7.48	.030
	SD	1.72	1.96		SD	1.76	1.72	

En cuanto a la relación con los iguales, los maltratadores, en comparación con los demás, se sienten menos aceptados por los compañeros ($p < .001$) y sienten que caen peor ($p < .05$); mientras

que las víctimas, en comparación con el resto, se sienten igual de aceptados y creen que caen igual de bien.

En cuanto a estados psicológicos, los maltratadores, en comparación con los demás, se sienten más tristes ($p < .001$) y consideran que su momento vital es peor ($p < .01$), situación similar a las de las víctimas en comparación con el resto, ya que manifiestan sentirse más tristes ($p < .05$) y en peor momento vital ($p < .05$).

5. Discusión y conclusiones

Los datos de este estudio muestran que el 87% de los adolescentes afirman no haber sentido maltrato nunca. Del 13% que ha sufrido algún tipo de maltrato, un 8.2% lo ha experimentado de forma casual (una o dos veces en los últimos dos meses) y un 4.8% lo ha experimentado de forma más continuada.

En comparación con los datos nacionales, el porcentaje de adolescentes salmantinos (87%) que afirma no haber sentido nunca maltrato es mayor que en España (84.3%). A pesar de esta diferencia, los episodios de maltrato continuado son similares en España (5.6%) y en Salamanca (4.8%).

En cuanto a las diferencias según el sexo y curso de los encuestados, los chicos de 1º de ESO sufren más maltrato que las chicas en este estudio, no presentándose dichas diferencias en cuarto curso. Al igual que a nivel nacional, disminuye el maltrato con la edad sobre todo en varones.

En cuanto a la posición de maltratador, el 78.8% nunca ha participado en un episodio de maltrato, del 21.2% que sí lo ha hecho, el 14.9% lo ha hecho 1 o 2 veces en los últimos dos meses y el 6.4% lo ha hecho de forma más continuada. Estos datos son peores que los obtenidos a nivel nacional en el estudio HBSC (Moreno *et al.*, 2014). En España el porcentaje es del 82.2% el que no ha participado nunca en episodios de maltrato y del 17.8% que ha participado en un episodio de este tipo, el 5.6% lo ha hecho de forma continuada.

Las investigaciones señalan que los hombres suelen estar involucrados con mayor frecuencia en estas conductas agresivas (Elgar *et al.*, 2015). El estudio de Zych, Ortega-Ruiz, & Marín-López (2018) señala que las mujeres muestran puntuaciones más altas que los hombres en conciencia social y habilidades sociales. Parece oportuno por tanto, estudiar de modo específico estas diferencias según el sexo que ayuden a clarificar la necesidad de establecer medidas preventivas dirigidas a los varones.

En cuanto a la relación entre haber sido víctima de maltrato y haber participado en algún episodio como maltratador, algunos estudios encuentran relaciones entre estos roles señalando una relación circular en el maltrato (Urchaga, Carballa,

Barahona & González, 2018). En este estudio se encuentra una relación significativa entre ser maltratador y ser víctima de maltrato.

En cuanto a las diferentes formas de maltrato evaluadas, todas son más frecuentes en 1º de ESO que en 4º. El maltrato realizado mediante “mentiras o cotilleos sobre mí para caer mal” es más frecuente entre las chicas.

En este sentido, al igual que en las investigaciones señaladas, las chicas suelen hacer un maltrato más verbal que físico (Navarro, Larrañaga & Yubero, 2011). El Informe de Save the Children (2016a), señala el acoso verbal como el más frecuente en seis de cada diez menores. El alumnado de sexo masculino mayoritariamente agrede en actos de maltrato físico y verbal, principalmente en el patio del colegio. En nuestro estudio, chicos y chicas de 1º de ESO reconocen el maltrato físico (7.7%), aunque lo sufren más los chicos en 1º de ESO. El maltrato social (“me apartan del grupo de amigos, me ignoran”) lo sufren por igual chicos y chicas. Los datos son más elevados que los señalados a nivel nacional (16.6%).

En último lugar, estaría el maltrato físico. El 7.7% de los encuestados manifiestan haber sido “golpeados, pateados, empujados, zarandeados o encerrados” de forma frecuente frente al 6.3% en España. En nuestro estudio, como a nivel nacional, lo sufren más los chicos, especialmente en 1º de ESO.

En cuanto al análisis de otras variables como el gusto por la escuela, las relaciones con iguales o la satisfacción vital de los adolescentes:

Los adolescentes *maltratadores* sienten el mismo gusto por la escuela que los no maltratadores, mientras que *las víctimas* presentan menor gusto por la escuela que los alumnos que no han sido víctimas al igual que en otros estudios (Navarro, Ruiz-Oliva, Larrañaga & Yubero, 2015; Valois, Kerr & Huebner, 2012).

En cuanto a la relación con los iguales, los *maltratadores* se sienten menos aceptados por los compañeros y perciben que caen peor; mientras que *las víctimas*, en comparación con el resto, se sienten igual de aceptados y creen que caen igual de bien. Las relaciones con iguales son cruciales en esta etapa evolutiva. Tener pocos amigos, no tener un mejor amigo o con amigos poco apoyadores o protectores incrementa la probabilidad de que los adolescentes experimenten rechazo o asilamiento de los pares y sean una víctima fácil de los agresores (Musalem & Castro, 2015). Shetgiri (2013) afirma que tener más amigos y las relaciones con pares protectores puede proteger contra la victimización.

Así lo confirman en parte otros estudios (Sánchez, Ortega & Menesini, 2012; Ttofi & Farrington,

2008) en los que agresor y víctima obtienen bajos niveles de relaciones sociales y de forma más acusada en las víctimas. Las experiencias de victimización son buenas predictoras de insatisfacción social (Salmivalli, 2010), así como de conductas disociales (Bender & Lösel, 2011; Farrington & Ttofi, 2011) y a menudo perduran más allá del periodo de escolarización (Ttofi, Farrington & Lösel, 2011).

En cuanto a los estados psicológicos, los resultados de este estudio muestran que tanto los maltratadores como las víctimas se sienten más tristes y su satisfacción con la vida es más baja que la de sus compañeros. MacDonald, Piquero, Valois & Zullig (2005) observaron que el clima escolar positivo favorece la satisfacción con la vida, lo cual, a su vez, se relaciona con menos conductas violentas. Asimismo, otros estudios muestran que hay una relación inversa entre clima escolar y victimización y entre esta última y la satisfacción con la vida (Martínez Ferrer, Moreno Ruiz, Amador & Orford, 2011).

Parece oportuno por tanto tener en cuenta los siguientes aspectos en el manejo del maltrato entre adolescentes:

Prevenir desde edades tempranas. Los resultados de este estudio muestran diferencias importantes según el curso escolar, mostrando niveles superiores de maltrato los estudiantes del primer curso de Educación Secundaria. Esto sugiere la necesidad de plantear acciones preventivas desde la etapa de Educación Primaria.

Mejorar la Inteligencia emocional de los adolescentes. Hay una relación directa entre la inteligencia emocional y las conductas de agresión (Estévez, Estévez, Segura, & Suárez, 2019). El fomento de la inteligencia emocional aumenta la capacidad de reconocer los sentimientos, para autogestionarse, aceptar, reconocer y controlar las emociones, disminuyendo el choque emocional de la violencia y resarcando la estabilidad personal (Elipe et al., 2015) y además el trabajo en los centros es crucial porque mejora las conductas de los estudiantes (Durlak, Weissberg, Dymnicki, Taylor, & Schellinger, 2011; Fernández-Berrocal, Cabello, & Gutiérrez-Cobo, 2017; Zych, Beltrán-Catalán, Ortega-Ruiz, & Llorent, 2018).

Promover una buena convivencia escolar. “Aunque la escuela no sea la causante, ni donde únicamente se gestó la violencia, los centros educativos son claves para luchar contra ella” (Save the Children, 2016a, p. 77). Por esto, el profesorado y equipo directivo han de ser corresponsables para ayudar a superar la violencia en el centro escolar y sus entornos, porque repercute en el alumnado, en su aprendizaje, en su gusto por

estar en la escuela y en su nivel de satisfacción, prevaleciendo así el bienestar y el interés superior del menor (Nocito, 2017). En este sentido, cuando la convivencia escolar se cuida y mejora, influye de gran manera en el aprendizaje escolar, en el desarrollo social y la interrelación del alumnado (Álvarez-García et al., 2013; Conde & Ávila, 2018). Si las buenas relaciones entre la comunidad educativa se resquebrajan, aparecen conflictos, y a veces, situaciones violentas en formas de maltrato. Un ambiente de trabajo afable, donde el alumnado se siente a gusto en el centro, beneficia la integración social, la motivación y el aprendizaje (González & De Castro, 2019), la mejora de sus actitudes, capacidades y competencias de integración e interrelación social (Aimi, Trubini, Barbiani, & Pinelli, 2011) y el grado de autonomía personal entre los estudiantes (Fuentes, García, Gracia, & Lila, 2011).

Fortalecer los vínculos con adultos, especialmente con la familia y el profesorado. Miranda, Oriol, Amutio & Ortúzar (2019) señalan que el apoyo brindado por los adultos tanto en casa como en la escuela, favorece que los estudiantes que padecen una alta prevalencia de victimización puedan mantener niveles superiores de satisfacción con la vida respecto a los que perciben ese apoyo como bajo. Profesores cálidos y cuidadosos con los alumnos protegen contra la victimización (Shetgiri, 2013). Además, unas buenas relaciones familiares son determinantes en el bienestar subjetivo de los adolescentes (Cánovas, Riquelme, Orellana, & Sáez, 2019; Guevara & Urchaga, 2018a).

Mejorar la satisfacción vital. El clima social escolar y la satisfacción con la vida están muy unidos según investigaciones (Leria-Dul & Salgado-Roa, 2019). Los jóvenes que perciben una mejor convivencia en el aula presentan una mayor satisfacción vital (Guevara & Urchaga, 2018b) siendo esta variable de gran importancia en el bienestar del adolescente.

La limitación principal de este estudio es que está basado en un diseño transversal, por lo que no podemos establecer relaciones de causa-efecto. Otra limitación es que no se ha incluido en el estudio el ciberacoso, lo cual hubiera incrementado la tasa de maltrato teniendo en cuenta que se trata de un tipo de maltrato que va en aumento según las investigaciones.

Sería preciso plantear estudios longitudinales que permitan establecer relaciones causales y valorar la eficacia de programas preventivos y de mejora de la convivencia. También profundizar en las causas de las diferencias según sexo y curso en los diferentes tipos de maltrato.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, D., Dobarro, A., Rodríguez, C., Núñez, J.C., & Álvarez, L. (2013). El consenso de normas de aula y su relación con bajos niveles de violencia escolar. *Infancia y Aprendizaje*, 36(2), 199-2018. doi:10.1174/O21037013806196229.
- Bender, D., & Lösel, F. (2011). Bullying at school as a predictor of delinquency, violence and other anti-social behavior in adulthood. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 21, 99-106.
- Brixval, C.S., Rayce, S.L.B., Rasmussen, M., Holstein, B.E., & Due, P. (2012). Overweight, body image and bullying. An epidemiological study of 11- to 15-years old. *European Journal of Public Health*, 22(1), 126-130. doi:10.1093/eurpub/ckr010.
- Cantril, H. (1965). *The pattern of human concern*. New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press.
- Cánovas, P., Riquelme, V., Orellana, N., & Sáez, B. (2019). Víctimas invisibles: Análisis de la intervención socioeducativa de niñas y niños expuestos a violencia de género en la familia. *Pedagogía social*, 34, 113-127. doi:10.7179/PSRI_2019.34.08.
- Cerezo, F. (2001). Variables de personalidad asociadas en la dinámica bullying (agresores versus víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años. *Anales de Psicología*, 17(1), 37-43.
- Chester, K.L., Callaghan, M., Cosma, A., Donnelly, P., Craig, W., Walsh, S., & Molcho, M. (2015). Cross-national time trends in bullying victimization in 33 countries among children aged 11, 13 and 15 from 2002 to 2010. *European Journal of Public Health*, 25(2), 61-64. doi:10.1093/eurpub/ckv029.
- Conde, S., & Ávila, J.A. (2018) Influencia de los observadores sobre la agresión y el sentimiento de maltrato escolar. *Psychology, Society & Education*, 10(2), 173-187. doi:10.25115/psyse.v10i2.1021.
- Cook, C.R., Williams, K.R., Guerra, N.G., Kim, T.E., & Sadek, S. (2010). Predictors of bullying and victimization in childhood and adolescence: A meta-analytic investigation. *School Psychology Quarterly*, 25(2), 65-83. doi:10.1037/a0020149.
- Craig, W., Harel, Y., Fogel, H., Dostaler, S., Hetland, J., Simons, B.,... Pickett, W. (2009). A cross-national profile of bullying and victimization among adolescents in 40 countries. *International Journal of Public Health*, 54, 216-224. doi:10.1007/s00038-009-5413-9.
- Defensor del Pueblo & UNICEF. (2007). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006*. Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.
- Del Rey, R., & Ortega, R. (2007). Violencia escolar: claves para comprenderla y afrontarla. *Escuela abierta*, 10, 77-89.
- Durlak, J.A., Weissberg, R.P., Dymnicki, A., Taylor, R.D., & Schellinger, K.B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82, 405-432. doi:10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x.
- Elgar, F.J., Mckinnon, B., Walsh, S. D., Freeman, J., Donnelly, P.D., Gaspar, M., ... Currie, C. (2015). Structural determinants of youth bullying and fighting in 79 countries. *Journal of Adolescent Health*, 57(6), 643-650. doi:10.1016/j.jadohealth.2015.08.007.
- Elipse, P., Mora, J.A., Ortega, R., & Casas, J.A. (2015). Perceived emotional intelligence as a moderator variable between cybervictimization and its emotional impact. *Frontiers in Psychology*, 6, 486. doi:10.3389/fpsyg.2015.00486.
- Estell, D., Farmer, T., Irvin, M., Crowther, A., Akos, P., & Boudah, D. (2009). Students with exceptionalities and the peer group context of bullying and victimization in late elementary school. *Journal of Child and Family Studies*, 18(2), 136-150. doi:10.1007/s10826-008-9214-1.
- Estévez, E., Estévez, J.F., Segura, L., & Suárez, C. (2019). The Influence of Bullying and Cyberbullying in the Psychological Adjustment of Victims and Aggressors in Adolescence. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16, 1-16. doi:10.3390/ijerph16122080.
- Etxeberria, F., & Elosegui, K. (2010). Integración del alumnado inmigrante: obstáculos y propuestas. *Revista Española de Educación Comparada*, 16, 235-263.
- Fernández, P., Cabello, R., & Gutiérrez, M.J. (2017). Avances en la investigación sobre competencias emocionales en educación. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 88, 15-26.
- Fu, Q., Land, K.C., & Lamb, V.L. (2013). Bullying victimization, socioeconomic status and behavioral characteristics of 12th graders in the United States, 1989 to 2009: Repetitive trends and persistent risk differentials. *Child Indicators Research*, 6(1), 1-21. doi:10.1007/s12187-012-9152-8.
- Fuentes, M.C., García, F., Gracia, E. & Lila, M. (2011). Autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia *Psicothema*, 23(1), 7-12.
- Gil Villa, F. (2016). *La sociedad vulnerable. Para una ciudadanía consciente y crítica con la desigualdad e inseguridad sociales*. Madrid: Tecnos.
- González, F., & De Castro, R.M. (2019). *Mejorar la convivencia. Educación en valores y Derecho Educativo*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- González, F. & Escudero, J. (2018), *El acoso escolar, bullying y cyberbullying. Formación, prevención y seguridad*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Guevara, R.M., & Urchaga, J.D. (2018a). Satisfacción vital y relaciones familiares y con iguales en la adolescencia. *Cuadernos de Psicología*, 13, 243-258. doi: 10.17398/2340-4256.13.243.

- Guevara, R.M. & Urchaga, J.D. (2018b). Percepción de la convivencia en el aula de Educación Secundaria: diferencias según sexo y curso escolar. En J.C. Torrego, L. Rayón, Y. Muñoz & P. Gómez (Eds.), *Inclusión y mejora educativa* (pp. 723-729). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Heineman, P.P. (1972). *Mobbning-Gruppvåld bland barn och vuxna*. Estocolmo: Natur & Kultur.
- Hoglund, W.L., & Leadbeater, B.J. (2007). Managing threat: Do social-cognitive processes mediate the link between peer victimization and adjustment problems in early adolescence? *Journal of Research on Adolescence*, 17(3), 525-540. doi:10.1111/j.1532-7795.2007.00533.x.
- Leria, F.J., & Salgado, J.A. (2019). Efecto del clima social escolar en la satisfacción con la vida en estudiantes de primaria y secundaria. *Revista Educación*, 43(1). 364-379. doi:10.15517/REVEDU.V43I1.30019.
- Magaz, A.M. (2012). *El maltrato entre iguales (bullying): Epidemiología y características psicológicas y sociodemográficas* (Tesis doctoral inédita). Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- Magaz, A.M., Chorot, P., Sandín, B., Santed, M. A., & Valiente, R.M. (2011). Estilos de apego y acoso entre iguales (bullying) en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 16, 207-221.
- Magaz, A.M., Chorot, P., Santed, M.A. Valiente, R.M., & Sandín, B. (2016). Evaluación del bullying como victimización: Estructura, fiabilidad y validez del Cuestionario de Acoso entre Iguales (CAI). *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 21, 77-95. doi:10.5944/rppc.vol.21.num.2.2016.16990.
- Mateu, O., Piqueras, J.A., Rivera, Espada, J.O., & Orgilés, M. (2014). Aceptación /rechazo social infantil: relación con problemas emociones e inteligencia emocional. *Avances en Psicología*, 22(2), 205-213.
- Miranda, R., Oriol, X., Amutio, A., & Ortúzar, H. (2019) *Bullying* en la adolescencia y satisfacción con la vida: ¿puede el apoyo de los adultos de la familia y de la escuela mitigar este efecto? *Revista de Psicodidáctica*, 24(1), 39-45. doi:10.1016/j.psicod.2018.07.001.
- Molcho, M., Craig, W., Due, P., Pickett, W., Harel, Y., & Overpeck, M. (2009). HBSC Bullying Writing Group. Cross-national time trends in bullying behaviour 1994-2006: findings from Europe and North America. *International Journal of Public Health*, 54(2), 225-34. doi:10.1007/s00038-009-5414-8.
- Moreno, C., Ramos, P., Rivera, F., García-Moya, I., Jiménez-Iglesias, A., Sánchez-Queija, I., & Moreno-Maldonado, C. (2014). *Cuestionario HBSC*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Moreno, C., Ramos, P., Rivera, F., Jiménez, A., García, I., Sánchez, I., ... Morgan, A (2016). *Los adolescentes españoles: estilos de vida, salud, ajuste psicológico y relaciones en sus contextos de desarrollo. Resultados del Estudio HBSC-2014 en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Musalem, B.R., & Castro, O.P. (2015). Qué se sabe de bullying. *Revista de Medicina Clínica Condes*, 26(1), 14-23.
- Navarro, R., Larrañaga, E., & Yubero, S. (2011). Bullying-victimization problems and aggressive tendencies in spanish secondary schools students: the role of gender stereotypical traits. *Social Psychology of Education:an International Journal*, 14(4), 457-473. doi: http://dx.doi.org/10.1007/s11218-011-9163-1.
- Navarro, R., Ruiz-Oliva, R., Larrañaga, E., & Yubero, S. (2015). The impact cyberbullying and social life satisfaction among 10-12 year-old schoolchildren. *Applied Research in Quality of Life*, 10(1), 15-36. http://dx.doi.org/10.1007/s11482-013-9292-013-9292-O.
- Nocito, G. (2017). Investigaciones sobre el acoso escolar en España: implicaciones psicoeducativas. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 28(1), 104-118.
- Olweus, D. (1996). *The Revised Olweus Bully/Victim Questionnaire*. Mimeo. Bergen, Norway: Research Center for Health Promotion, University of Bergen.
- Olweus, D. (1973). *Hackkycklingar och översittare. Forskning om skolmobning*. Estocolmo: Almquist & Wiksell.
- OMS. (2002). *World report on violence and health. Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Recuperado de: <http://iris.paho.org/xmlui/handle/123456789/725>.
- Orpinas, P., & Horne, A.M. (2006). *Bullying prevention: Creating a positive school climate and developing social competence*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Ortega, R., Elipe, P., Mora, J.A., Genta, M.L., Brighi, A., Guarini, A., Smith, P.K., Thompson, F., & Tippet, N. (2012). The emotional impact of bullying and cyberbullying on victims: a European cross-national study. *Aggressive Behavior*, 38(5), 342-356. doi: 10.1002/ab.2144.
- Pedreira, P., Cuesta, B., & Bonet, C. (2011). Acoso escolar. *Pediatría Atención Primaria*, 13(52), 661-670.
- Romero, M., Cuevas, M. C., Ferney, C., & Sierra, J. (2018). Diferencias por sexo en la intimidación escolar y la resiliencia en adolescentes. *Psicología escolar e educativa*, 22(3), 519-526.
- Salmivalli, C. (2010). Bullying and the peer group: A review. *Aggression and Violent Behavior*, 15, 112-120.
- Sánchez, V., Ortega, R. & Menesini, E. (2012). La competencia emocional de agresores y víctimas en bullying. *Anales de Psicología*, 28(1), 71-82.
- Save the Children. (2016a). *Informe "Yo a eso no juego"*. Retrieved from https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/yo_a_eso_no_juego.pdf.

- Save the Children. (2016b). *Acoso escolar y ciberacoso: propuesta para la acción*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Retrieved from https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/acoso_escolar_y_ciberacoso_informe_vok_-_05.14.pdf.
- Shetgiri, R. (2013). Bullying and victimization among children. *Advances in Pediatrics*, 60(1), 33-51. doi:10.1016/j.yapd.2013.04.004.
- Solberg, M., & Olweus, D. (2003). Prevalence estimation of school bullying with the Olweus Bully/Victim Questionnaire. *Aggressive Behaviour*, 29, 239-268.
- Ttofi, M.M., & Farrington, D.P. (2008). Short-term and long-term effects of bullying and the importance of Defiance Theory in explanation and prevention. *Victims and Offenders* 3, 289-317.
- Ttofi, M.M., Farrington, D.P. & Lösel, F. (2011). Health consequences of school bullying. *Journal of Aggression, Conflict and Peace Research*, 3(2), 60-62.
- Undheim, A.M., & Sund, A.M. (2010). Prevalence of bullying and aggressive behavior and their relationship to mental health problems among 12 to 15-year-old Norwegian adolescents. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 19, 803-811. doi:10.1007/s00787-010-0131.
- Urchaga, J.D., Carballa, N., Barahona, N., & González, F. (2018). Cyberbullying nas redes sociais entre os alunos adolescentes da Costa Rica. En L.M. Duso, J. Wruck, D. Pulcherio (eds), VI congreso internacional e i congreso nacional de investigação em direito investigativo e o xiii ciclo de estudos jurídicos (pp. 391-399). Frederico Westphalen (Brasil). URL.
- Valois, R., Kerr, J.C. & Huebner, S.E. (2012). Peer victimization and perceived life satisfaction among early adolescents in the United States. *American Journal of Health Education*, 43(5), 258-268. doi:10.1080/19325037.2012.10599244.
- Zych, I., Beltrán-Catalán, M., Ortega-Ruiz, R., & LLorent, V.J. (2018). Competencias sociales y emocionales de adolescentes involucrados en diferentes roles de bullying y cyberbullying. *Revista de Psicodidáctica*, 23(2), 86-93. doi:10.1016/j.psicod.2017.12.001.
- Zych, I., Ortega-Ruiz, R., & Marín-López, I. (2018). Dimensions and psychometric properties of the social and emotional competencies questionnaire in youth and adolescents. *Revista Iatinoamericana de Psicología*, 50(2), 98-106. doi:10.14349/rIp.2018.v50.n2.3.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Urchaga, J.D., Guevara, R.M., & González, F. (2020). El maltrato en educación secundaria según sexo y curso escolar. Relaciones con iguales, gusto por la escuela y satisfacción vital de maltratadores y víctimas. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 35, 33-46. DOI: 10.7179/PSRI_2019.35.03.

DIRECCIÓN DE LOS AUTORES

JOSÉ DAVID URCHAGA LITAGO. Facultad de Comunicación. Universidad Pontificia de Salamanca. E-mail: jdurchagali@upsa.es

RAQUEL MARÍA GUEVARA INGELMO. Facultad de Educación. Universidad Pontificia de Salamanca. C/Henry Collet, 52-70. 37007. Salamanca. Tfno: 923 125 027. Ext: 203. E-mail rmguevarain@upsa.es

FERNANDO GONZÁLEZ ALONSO. Facultad de Comunicación. Universidad Pontificia de Salamanca. E-mail: fgonzalezal@upsa.es

PERFIL ACADÉMICO

JOSÉ DAVID URCHAGA LITAGO. Doctor en Psicología, Máster en Estadística Multivariante. Profesor Encargado de Cátedra en la Universidad Pontificia de Salamanca (España). Especializado en metodología y estadística aplicadas a las ciencias sociales. Publicaciones sobre salud y adolescencia, calidad de vida en mayores, psicología y religión.

RAQUEL MARÍA GUEVARA INGELMO. Doctora en Ciencias Humanas y Sociales, Máster en Investigación en Ciencias Humanas. Licenciada en Psicopedagogía. Especialista en Didáctica y Organización escolar. Profesora encargada de cátedra en la Facultad de Educación de la Universidad Pontificia de Salamanca y en la Universidad a Distancia de Madrid. Líneas principales de investigación y publicaciones sobre educación y salud en la adolescencia.

FERNANDO GONZÁLEZ ALONSO. Doctor por la Universidad de Salamanca. Profesor Encargado de Cátedra en la Facultad de Educación de la Universidad Pontificia de Salamanca. Mediador. Coordinador del Grupo de Investigación TEC (tecnología, educación y comunicación). Director del Instituto de Estudios Maristas (IEM) de la UPSA. Presidente de la Red Internacional de Investigación en Derecho Educativo y de su Comité Editorial Internacional. Investigación y publicaciones en Didáctica y organización escolar, educación en valores, procesos de enseñanza, educación y tic, derecho educativo y prácticas escolares.